

Sangre, votos y manifestaciones.

El nacionalismo vasco radical

1958-2011

De: Gaizka Fernandez Soldevilla y Raúl Lopez Romo

Editorial Tecnos (Madrid, 2012)

Todo podría haber sido diferente

JESUS M^a PUENTE GONZALEZ

Enredados con el relato

JON MARTINEZ LARREA

Con la frase anterior finaliza la obra conjunta de Gaizka Fernández Soldevilla y Raúl López Romo. Tras un análisis riguroso y exhaustivo que recorre tanto aspectos significativos de la historia de ETA, como de algunos de los rasgos decisivos en la configuración y consolidación del movimiento nacional que la ha apoyado en su actividad terrorista durante más de treinta años, los autores concluyen con una frase que sintetiza tanto el contenido como el propósito de su trabajo: no hubo ninguna realidad ni conflicto que determinara la violencia premeditada y terrorista del nacionalismo radical vasco, de ETA.

El trabajo de los dos historiadores no pretende eludir la aproximación a su objeto de estudio desde una valoración crítica y moral. Desde el punto de vista del rigor historiográfico lo exigible es la honestidad intelectual y metodológica en el abordaje y utilización de las fuentes, en la formula-

En primer lugar, es necesario remarcar que se trata de una de las primeras aproximaciones al mundo de la izquierda abertzale (IA) desde el ámbito de la historiografía, lo que supone algo positivo y hace sentir esperanza ante la emergencia de una nueva generación de historiadores que está aproximándose a temas hasta ahora escasamente tratados. A pesar del título, el libro no ofrece una visión global del movimiento de la IA a lo largo del tiempo, sino que más bien es una recopilación de ponencias y artículos que inciden en temas concretos; tales como su papel ante la inmigración, el surgimiento de Euskadiko Ezkerra (EE) y Herri Batasuna (HB), la relación con la extrema izquierda, etc. Cronológicamente, a pesar de algunos apuntes anteriores o posteriores, se centra especialmente en la época de la transición.

ción y contraste de las hipótesis y en la elaboración y propuesta de conclusiones acordes y coherentes con lo anterior. El cumplimiento de tales exigencias dan forma y robustez al conjunto de trabajos que forman la obra y fundamentan por sí mismas el señalamiento de la desnudez del emperador, en este caso la inexistencia de los ropajes justificadores y autocomplacientes de la existencia de ETA y de su violencia.

La obra está compuesta por algunos trabajos previos de los dos historiadores, así como de otros elaborados expresamente para este volumen. Están unidos por un hilo conductor, analizar la formación y consolidación de un sector social en el País Vasco y Navarra que optó por practicar y apoyar el asesinato político contra los que son percibidos como enemigos, que optó por constituirse como una comunidad autorreferencial basada en el victimismo y en la ausencia de empatía con los efectivamente victimados. La estructura de la obra sirve a ese objetivo, de forma eficaz y relativamente novedosa en la historiografía estudiosa del nacionalismo radical vasco.

M

En efecto, y tal y como indica José Luis de la Granja¹ en el prólogo de la obra, la historiografía ha dejado bastante desatendida el análisis de ETA y del nacionalismo radical a partir del comienzo de la transición. No es posible en estas líneas el estudio y ponderación pormenorizados de las causas de esta desatención, baste con señalar la propia existencia extorsionadora y violenta de ETA. Las amenazas se extienden también a quien hace historiografía y no hagiografía y como prueba valga el hecho del exilio forzado por amenazas de dos profesores del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco, como también reseña José Luis de la Granja² en su prólogo.

Desde el punto de vista metodológico, hay que reseñar la gran labor de investigación en distintos y diversos archivos, aunque se utilicen de manera parcial las fuentes orales. En la introducción se aclaran diversos conceptos que se desarrollarán a lo largo del libro, algunos desde mi punto de vista discutibles, como la utilización del concepto “nacionalismo vasco radical”, en contraposición al de “izquierda abertzale”. En cuanto al concepto “radical”, se aduce que viene dado porque defiende la independencia a ultranza, lo que es cierto, pero se oculta que siempre ha defendido el camino a la independencia mediante el ejercicio del derecho de autodeterminación. En lo que respecta a las posiciones de izquierda, en mi opinión es innegable que la IA se enmarca dentro de la izquierda política, como consta en cualquier documento interno o programa electoral, su actuación en los municipios incentivando la participación ciudadana, sus relaciones con movimientos revolucionarios de todo el mundo –especialmente de Sudamérica– o sus apoyos a diversas luchas sociales (ecologismo, feminismo, *okupación*, insumisión...) A ello se contraponen la experiencia de EE, a la que se refieren los autores como nacionalismo heterodoxo. La cuestión que aquí se plantea es a qué EE se hace referencia; a la de 1977, que se definía como independentista y socialista, o a la que en 1993, tras una constante transformación, se unió a un PSOE que aplicaba una política económica neoliberal y defendía la unidad indivisible de España. A esto hay que añadir que se

La aportación más significativa de los autores radica en haber emprendido un estudio propiamente historiográfico de aspectos sustanciales de la presencia y actividad del nacionalismo radical en la historia reciente del País Vasco. Empleando palabras del profesor Fusi “No estudia teorías, tipologías o modelos de nacionalismo, sino que pretende narrar acontecimientos en los que el nacionalismo ha sido el factor principal y determinante”³. La obra, sin embargo, es deudora de las aportaciones que desde la politología, la investigación por la paz y la sociología se han aproximado en los últimos años a la evolución de ETA y del nacionalismo radical. Cabe señalar entre los autores citados en el trabajo reseñado a Martín Alonso⁴, Jesús Casquete⁵ y Javier Merino⁶.

La obra en sus seis primeros capítulos, más de la mitad de la misma, aborda el proceso de formación de ETA y de la comunidad nacionalista radical contemporánea. Lo hace estableciendo las conexiones existentes en ese proceso formativo con los criterios de exclusión étnica existentes en el nacionalismo vasco desde su fundación a finales del XIX, y con los elaborados por los nuevos ideólogos del nacionalismo radical en los primeros años de existencia de ETA, los sesenta del siglo pasado. Lo hace también analizando pormenorizadamente diferentes aspectos sustantivos de la evolución y la práctica de ETA durante el franquismo y la transición, análisis que permite relacionar la evolución ideológica de ETA con las decisiones

detecta un uso metodológicamente cuestionable del término “nacionalismo”, pues se aplica únicamente a los partidos que reivindican la existencia de la nación vasca (y acaso definido únicamente a través de ese criterio), mientras que quienes hacen lo propio respecto a la nación española son sistemáticamente denominados como no nacionalistas.

En el primer capítulo se analiza la actitud de la izquierda abertzale hacia la inmigración. La conclusión de los autores es que la izquierda abertzale acepta a los inmigrantes siempre que coincidan con sus objetivos. Es cierto que ha habido reticencias en la IA hacia la inmigración, pero no deben generalizarse opiniones personales como si fuera la orientación de todo un movimiento, negando la legitimidad de otras opiniones, como la de Arnaldo Otegi, por el hecho de que este no haya condenado la violencia de ETA.

El segundo capítulo trata de analizar el papel de la IA o nacionalismo vasco radical ante la Transición analizando el papel de ETA en las postrimerías del franquismo, especialmente su división en 1974 y el surgimiento de distintas organizaciones políticas y sindicales que se fueron reagrupando en torno a las dos ETAs.

A continuación, se repasan los distintos intentos para alcanzar un frente abertzale, desde Chiberta a Lizarra. Es interesante la idea que la cumbre de Chiberta estuvo abocada al fracaso desde el inicio, ya que



1 GRANJA, J. L. de la: «Prólogo», en FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, G., y LÓPEZ ROMO, R.: *Sangre, votos y manifestaciones. El nacionalismo vasco radical, 1958-2011*, Madrid, Tecnos, 2012, pp. 13-14.

2 GRANJA, J. L. de la: «Prólogo», op.cit., p. 14.

3 FUSI, J. P.: *La Patria Lejana*, Madrid, Punto de Lectura, 2004, pp. 11-12.

4 ALONSO, M.: *Universales del odio. Creencias*,

que adopta, con los dilemas que enfrenta ante las diferentes encrucijadas que se van sucediendo durante ese periodo. Del mismo modo esta primera parte muestra, en los diferentes temas que estudia, los orígenes del proceso de construcción de una comunidad nacionalista referenciada y subordinada a ETA.

En la segunda parte se analizan algunos elementos relevantes para comprender la formación de una comunidad nacionalista radical a partir de la transición y durante la democracia. Uno de los más importantes es el de la construcción de una épica vicaria de la actividad criminal de ETA, como elemento de unión entre los gudarís y su pueblo. Otro de gran importancia, es el de la ocupación excluyente de los espacios públicos por los seguidores de ETA, ocupación basada en rituales de conmemoración y afirmación y en la intimidación. Cabe destacar también el capítulo referente a la explicación y justificación del recurso a la violencia, en el que se aborda la construcción de la negación de la víctima como tal y, en consecuencia, su carácter prescindible, colateral. Los capítulos referidos a la relación entre el nacionalismo radical, la extrema izquierda y movimientos sociales como el antinuclear y el feminista, permiten comprender mejor la capacidad de impregnación que el nacionalismo violento ha tenido sobre sectores de la izquierda radical y el carácter *atrapalotado* del llamado (también por José M^a Aznar) Movimiento de Liberación Nacional Vasco.

El libro establece sus conclusiones coherentemente con sus contenidos en un epílogo, al que haremos referencia más abajo. La detallada cuenta de las fuentes documentales y bibliográficas citadas, así como la relación del resto de las empleadas indican el rigor con el que ha sido elaborada la obra. Interés añadido aporta el

solo ETA Militar (ETAm) y Telesforo Monzón creyeron en un posible acuerdo. En lo que respecta a Lizarra, habría que matizar que el acuerdo se basaba en el derecho de autodeterminación, por eso fue firmado por formaciones no abertzales como Izquierda Unida-Ezker Batua o Batzarre.

En el capítulo dedicado al nacimiento Herri Batasuna, se intenta demostrar que esta organización quedó rápidamente subordinada a ETAm, utilizando para ello, sobre todo, los testimonios de militantes que participaron durante un corto espacio de tiempo. Se argumenta la presencia de delegados de ETAm en las asambleas de Herri Alderdi Sozialista Iraultzailea (HASI), que el partido fuese financiado por la organización, o que los independientes de la Mesa Nacional de HB fueran delegados de ETA, pero más allá de sospechas no se aportan pruebas concluyentes. Nadie niega validez a esos testimonios, pero debían haberse contrapuesto con otros para que fuese una argumentación más rigurosa.

En los siguientes capítulos se trata el surgimiento y evolución de Euskadiko Ezkerra. Se inicia con la ponencia Otsagabia elaborada por Pertur y la formación de Euskal Iraultzarako Alderdia (EIA) y de EE, analizando especialmente el proceso que llevó al abandono de las armas a *una facción* de ETApM. Es interesante el análisis de las relaciones, tanto orgánicas como financieras entre EE y ETApM, pero tal vez se eche en falta un análisis sobre la evolu-

amplio apéndice documental y cronológico con el que se cierra el volumen.

Como hemos mencionado, la obra concede la importancia debida al análisis de los planteamientos racistas presentes en el discurso y en la práctica del nacionalismo radical. A tal fin, Gaizka Fernández Soldevilla el autor de este apartado, desmenuza la evolución de los criterios de exclusión desde Sabino Arana al presente. Con demasiada frecuencia se reducen los componentes racistas sabinianos a los primeros momentos del movimiento, obviando la constante desconfianza e infravaloración del inmigrante que acompaña al conjunto de organizaciones nacionalistas (salvo ANV) hasta la guerra civil. Al analizar la presencia de la ideología de la exclusión en la formación de ETA, GFS pone de manifiesto como la misma evoluciona introduciendo nuevas variables, sin que eso suponga la desaparición de las anteriores, que permanecen congeladas pudiendo reaparecer en el momento oportuno.

Además del estudio de la obra de los principales teóricos de la primera ETA (y de toda su historia), *Krutwig* y *Txillardegui*, el autor retoma la importancia de los inmigrantes en el discurso de ETA. La nueva y masiva llegada de trabajadores de fuera del País Vasco durante el gran crecimiento económico de los años sesenta, configuró una nueva realidad demográfica, ante la que ETA mantendrá y mantiene una posición vigilante y ambigua. No des-

ción ideológica del partido.

Seguidamente, se pasa a explicar el papel de las movilizaciones para la IA, centrándose en varios ejemplos como la “Marcha de la Libertad” o la campaña por la amnistía. Se analiza la actitud ante las elecciones, destacando el rechazo a participar en los distintos parlamentos, lo que reflejaría *una vocación antisistema y rupturista*, pero apenas se refleja la actitud de HB ante las elecciones municipales, y las prácticas institucionales de este partido en dicho ámbito.

El análisis de las relaciones entre el Movimiento de Liberación Nacional Vasco (MLNV) y los movimientos sociales se centra en la transición, y en el movimiento ecologista y feminista. Así, se analiza el papel de los grupos feministas de la IA y la lucha contra la central nuclear de Lemoiz, dando especial importancia al papel jugado por ETAm. En lo que se refiere al movimiento feminista, se fija la atención especialmente en las organizaciones feministas surgidas alrededor de Koordina-dora Abertzale Sozialista (KAS), donde se analiza su visión de una triple opresión: nacional, de clase y de género. En este punto se trata la denuncia que se hace desde estas del papel de las violaciones como método represivo, sin duda alguna se exageró, pero tampoco se puede ocultar que en algunos casos hubo violaciones reivindicadas por el Batallón Vasco Español o por guardias civiles implicados.

emociones y violencia, Bilbao, Bakeaz, 2004.

5 CASQUETE, J.: *En el nombre de Euskal Herria. La religión política del nacionalismo vasco radical*, Madrid, Tecnos, 2009.

6 MERINO, F. J.: *La izquierda radical ante ETA. ¿El último espejismo revolucionario en Occidente?*, Bilbao, Bakeaz, 2011.

7 Informe de *Txillardegui* al Comité Ejecutivo de







aparecerán nunca las valoraciones de los inmigrantes como invasores, perfectamente expresadas por *Txilladergui* en estos términos “una Quinta Columna eficaz contra nuestra liberación”⁷. Sin embargo, el criterio predominante en ETA será el de otorgar la condición de vasco al que sea nacionalista vasco, o no se oponga a ese nacionalismo, sea inmigrante recién llegado o tenga dieciséis apellidos vascos. El ejemplo perfecto de lo anterior será la utilización de la figura de uno de los últimos asesinados por el franquismo, el militante de ETA Político-Militar (ETApm), Juan Paredes Manot *Txiki*. ETA explotará hasta la saciedad su condición de inmigrante de primera generación capaz de morir por la nueva patria, contraponiéndola a la de los vascos traidores o cobardes, a la vez que la ofrece al resto de los inmigrantes como el carril por el que deben transitar para ser aceptados.

En los capítulos II al VI el autor aborda diversos aspectos de importancia en la estructuración de la comunidad nacionalista radical. Los procesos estudiados son los del intento de subordinar ETA a una organización política que actuase en la nueva situación democrática, a partir de la rama más importante en 1976, ETApm. El referido a las iniciativas para articular un frente único nacionalista que abanderase una alternativa independentista, desde los primeros ensayos fallidos de Chiberta en 1977 a los temporalmente exitosos de Estella en 1998. Y el complicado proceso mediante el que ETA Militar (ETAm) consiguió crear un frente político que devino en hegemónico, Herri Batasuna.

El estudio de la evolución de ETApm y de las formaciones políticas que de ella surgieron, EIA y EE, cierra de manera pormenorizada el circuito de la ETA y del sector del nacionalismo radical que optaron por el cese de la violencia y aceptaron la existencia de un País Vasco y una Nava-

Sin duda alguna, la intervención de ETAm contra la central nuclear de Lemoiz tuvo su influencia en el movimiento, pero habría que destacar que era un movimiento diverso, que practicó distintas experiencias como la desobediencia civil y que sufrió directamente la violencia del Estado, ejemplo de esto es el asesinato a manos de la policía de Gladys del Estal en Tudela. A su vez, tendríamos que tener presente que la relación entre la IA y los movimientos sociales ha sido compleja y no exenta de contradicciones, pero esta influencia no ha sido unívoca. Es cierto que la IA ha intentado condicionar distintas luchas, pero también que los movimientos sociales se han acercado a este sector, conscientes del poder de movilización que tiene, y que la IA ha cambiado diversas posturas debido al éxito de ciertos movimientos sociales (insumisión, *okupación...*).

A continuación se analizan las víctimas de ETA, especialmente la existencia de un cierto apoyo social a los atentados y la práctica inexistencia de una respuesta social hasta la década de 1990. Es indudable que desde un importante sector de la sociedad vasca durante bastantes años, cuando menos, no se ha rechazado la violencia de ETA, lo que los autores intentan explicar a través de la construcción de un “Enemigo”, especialmente los miembros de las Fuerzas de Seguridad del Estado. Se citan varias claves, pero no se profundiza en las razones por las que ETA mantuvo dicho apoyo. Por otro lado,

Figura 1: *Dos Euskadis*, Carolina Fernández Martínez.

1 RIVERA, A.: «La transición en el País Vasco: un caso particular», en UGARTE, J. (ed.): *La transición en el País Vasco y España. Historia y memoria*, Bilbao, UPV-EHU, 1998, p. 88.

rra plurales y con un grado de autonomía próximo al de entidades confederales. El autor muestra que el proceso que llevó a ese final fue de todo menos fácil y recto, el conjunto de decisiones, debates, personas, reflexiones y muertes, precipitó un final en el que tampoco ganaron las víctimas, pero que demostró que el final de la violencia era posible si los violentos querían dejar de serlo.

De la misma manera se pone de manifiesto la capacidad de consolidación de una comunidad nacionalista radical vinculada al uso selectivo de la violencia, desde posiciones en principio minoritarias. El análisis de los pasos políticos que dan lugar a Herri Batasuna y que mantienen el pulso por la unificación nacionalista en torno a los presupuestos de ETAm, nos hablan del esfuerzo a largo plazo por constituir una comunidad que rechace toda posibilidad de acuerdo y convivencia con la nueva situación abierta con la transición y con la mayoría de la población que la apoya, aunque se beneficie de ella en todos sus aspectos.

Los trabajos de Raúl López Romo nos introducen en los procesos de formación de identidad y de justificación del crimen, que han sido básicos para la conformación de la comunidad nacionalista radical. No hay que olvidar que hablamos de un segmento amplio de la población, integrada y cumplidora de normas, que tiene una percepción de sí misma de comunidad

quede en un segundo plano la existencia de víctimas como consecuencia de la violencia legal e ilegal ejercida por el Estado.

En el último capítulo se analizan las relaciones, en muchos casos conflictivas, entre la extrema izquierda y la izquierda abertzale. Se acusa a estos sectores de criticar, pero no rechazar la violencia de ETA. Sin embargo, en vez de juzgar su actitud, un historiador debería intentar entender sus razones, por mucho rechazo que le produzcan. Entre estas, figura que diversos sectores sufrieran la violencia del Estado, como por ejemplo el caso de la Liga Komunista Iraultzailea (LKI). Este partido sufrió en 1976 la detención de 150 militantes en un congreso en Arantzazu, mientras que dos años después fuerzas parapoliciales intentaron asaltar su sede en Pamplona, lo que provocó un enfrentamiento en el que murió uno de los asaltantes, el subteniente de la Guardia Civil Juan Antonio Eseverri. Esto no fue más que el prelude de los San Fermín de 1978, en los que el militante de la LKI, Germán Rodríguez, fue asesinado por la policía.

La segunda parte del capítulo habla del desencanto y de su relación con el surgimiento de un movimiento punk propio. Habría que tener en cuenta la evolución de muchas personas que a título individual pasaron de la extrema izquierda a militar en la izquierda abertzale, además del citado acercamiento de Euskadiko Mugimendu Komunista (EMK) y LKI; las razones pueden estar en que la IA consti-



ETA, 26-XI-1965, en EQUIPO EDITORIAL HORDAGO, *Documentos Y*, vol. IV, San Sebastián, Hordago, 1979, p. 427.

2 SANCHEZ-CUENCA, I.: «La pervivencia del terrorismo de ETA», en RIVERA, A. y CARNICERO, C. (eds.): *Violencia política: Historia, memoria y víctimas*, Madrid, Maia, 2010, p. 226.

amenazada con derecho a defensa por mediación de ETA.

Por un lado, este autor desarrolla la importancia de la presencia constante en la calle del MLNV, su capacidad de sobrerrepresentación y de intimidación (el MLNV ataca a quienes se manifiestan en contra de ETA), firmemente sostenida en el tiempo durante décadas. Fundamentalmente destaca la imagen construida de verdadero pueblo vasco de aquel que se manifiesta de manera agónica y constante, frente a aquella ciudadanía que vota de manera no exactamente coincidente con los que se manifiestan.

Especial interés tiene el capítulo en el que Raúl López Romo se adentra en los procesos de justificación de los crímenes de ETA. Su actuación no hubiera sido posible sin la complicidad y comprensión de una parte importante de la sociedad, esta complicidad no se hubiera producido sin la elaboración de procesos de justificación de los crímenes y de deshumanización de las víctimas. El papel de los ideólogos y justificadores, señaladamente *Krutwig* y *Monzón*, queda aquí ampliamente recogido. Sus textos, discursos y poemas configuraron un espacio de impunidad para los gudarís, de culpabilidad directa o indirecta para las víctimas.

Los autores finalizan su trabajo interrogándose sobre las razones de la pervivencia de la violencia política en Euskadi hasta casi el presente. Establecen relaciones de causalidad con la guerra civil y el franquismo, con la influencia de la propia existencia de ETA en los últimos quince años de la dictadura franquista. Analizan los cambios demográficos y económicos producidos en las últimas décadas. Plantean el papel de las organizaciones y grupos en los que se socializa e interacciona en el País Vasco. Valoran los procesos en las que las personas concretas optan por

tuyó el único frente rupturista que sobrevivió a la Transición, consiguiendo atraerse, como afirma Antonio Rivera, a “quienes perciben la reforma política como una frustración o una traición a las ambiciosas expectativas creadas por una sociedad muy movilizada y activa durante esos años”¹. En lo que respecta al punk vasco, más allá sus ambiguas relaciones con la izquierda abertzale, es necesario remarcar las características propias que adoptó y su influencia mucho más allá de la música. En cierto modo, estuvo influenciado por los sectores autónomos que tras su pérdida de fuerza en el movimiento obrero se volcaron en los sectores juveniles, dedicándose a propagar alternativas como las radios libres o los *gaztetxes*, donde basándose en el asamblearismo se desarrollaron experiencias de democracia directa.

El libro finaliza con un epílogo en el que se trata de explicar la persistencia de la violencia de ETA hasta fechas recientes. Entre los factores se destacan a la formación de una comunidad político-social, que a juicio de los autores estaba *encerrada en sí misma*, el mantenimiento de la guerra sucia y los excesos de la actividad policial. En mi opinión, es necesario remarcar la importancia del mantenimiento de prácticas de tortura, pues, como afirma Ignacio Sánchez-Cuenca: “muchos de los detenidos, tanto en el franquismo como durante largos años de la democracia, eran maltratados o torturados en comisaría. Con

el recurso político del asesinato del contrario. Recapitulan las páginas anteriores del volumen y terminan describiendo con brevedad un elenco de razones que nos hablan del predominio del nacionalismo totalitario y excluyente, del autoritarismo y providencialismo político que le acompañan, de la lentitud en la formación de consensos contrarios a la violencia y la exclusión.

Concluyen mirando a los actores, a las personas que organizaron y practicaron la violencia. Lo analizado no justifica sus decisiones, más bien deja clara su responsabilidad en las mismas. Decisiones de organizaciones y personas que quisieron construir un país eliminando a los que no pensaban como ellos, fríamente, sin complejos.

Todo podría haber sido diferente ■

ello se minaba la legitimidad del Estado y se radicalizaba aún más la situación”².

A la violencia policial y parapolicial habría que añadirle la impunidad, ya que apenas ha habido condenados y la mayoría de los implicados han sido indultados. En el caso de las torturas son ilustrativas varias sentencias recientes del Tribunal Europeo de Derechos Humanos, en las que se condena al Estado Español por no haber investigado estos casos. Otro factor importante al que no aluden los autores es la imposibilidad de llevar a cabo sus objetivos de forma legal, ya que la Constitución Española reconoce el derecho a ser independentista, pero imposibilita prácticamente la consecución de la independencia dentro de la legalidad.

Para terminar, coincido con los autores en que los historiadores, pero no solamente nosotros, tenemos mucho que decir en la construcción del llamado “relato”, no obstante, no es posible ni deseable un relato único, porque al fin y al cabo la historiografía es debate, y versiones contrapuestas pueden ser legítimas, siempre que cuenten con el rigor metodológico que todo libro de historia debe tener ■